

**Eber Gómez Berrade**

# Una batalla perdida

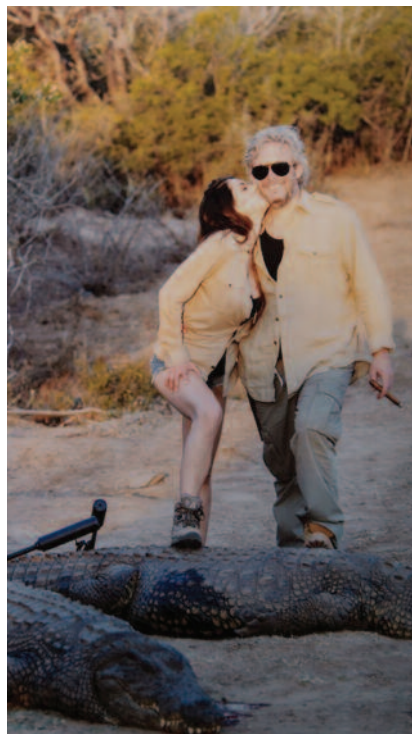


*La reciente publicación de una serie de fotos de un conocido empresario local, junto a sus trofeos, en un encierro de Sudáfrica, encendió críticas furibundas sobre la caza deportiva, dejando en evidencia la alarmante fragilidad que su práctica tiene frente a la opinión pública. Lamentablemente la falta de una contundente respuesta corporativa de toda la industria, sumado a una paupérrima argumentación de los que defienden la actividad, posicionó en el común de la gente la idea de que la caza -si bien aún no se la considera- debería ser un delito. Como decía Sun Tzu en “El arte de la guerra”, las batallas se ganan primero en la mente. Los fanáticos del veganismo y el animalismo lo saben. Así ganaron esta batalla. Revertir esa imagen en el hombre de a pié, corre por nuestra cuenta. Si no lo hacemos pronto, lo que perderemos será la guerra.*

Las fotos del cazador en cuestión, fugado en Miami y acusado de corrupción por sus negociados con el gobierno kirchnerista, no mostraban nada ilegal. Bueno, en realidad sí, porque uno de sus trofeos, entre los cuales había un león, antílopes, un rinoceronte y una bella esposa, había también un tigre de Bengala, que aunque fuese de un circo y matado en un corral sudafricano, sigue teniendo la categoría de protección que le asigna CITES en su apéndice I y que prohíbe su caza. Si había algo que reprocharle al empresario desde el punto de vista legal, era eso y no lo demás.

Sin embargo, el mal gusto exhibido en algunas de esas fotos, no hizo más que irritar a la opinión pública en general. Horas de aire en radios y televisión, kilos de papel de diarios y miles de bytes de internet se dedicaron, no sólo a defenestrar a la pareja aventurera, sino también a cuestionar la caza, a proponer leyes para su prohibición, a difamar a los cazadores deportivos como pobres psicópatas con complejo de inferioridad y hasta resaltar las cualidades de la hidroponía sobre las milanesas de ternera.

Ver a vedettes y señoras gordas lloviendo en cámara, acusando de genocida, a un pobre invitado que aceptó el reto de participar en un reality show



para defender sin éxito, lo que Ortega y Gasset explicó tan bien en 1943, fue triste.

Los pocos defensores de la actividad que tuvieron participación en los medios de comunicación, no hicieron uso de un discurso coherente y mucho menos persuasivo, salvo raras excepciones, como fue afortunadamente el caso de Emilio Paris, vice presidente del Capítulo Argentino del SCI. El

resto pasó de una pobreza dialéctica llamativa, al más absoluto patetismo. Fue sin dudas un cachivache, nunca antes visto.

Pero un cachivache peligroso. Porque detrás de las preguntas de ¿Qué se siente al matar a un animal inocente? o resaltar los beneficios del vegetarianismo por sobre la parrillada con achuras, venía la consigna del proyecto de ley de Caza Cero. Y ahí el mamarracho se tornó en amenaza.

En estas mismas páginas, analizando casos similares ocurridos en el extranjero, como el del pobre león Cecil, quedó claro que los fanáticos anti caza son pocos, comparados con el resto de la población mundial. Son además, grupos urbanos cuya sola exposición a la naturaleza, pasa por llevar al perro a la plaza y mirar Animal Planet. Sin embargo, son los que pueden influir sobre tomadores de decisión como medios de prensa y legisladores, a través de las redes sociales. Aquel incidente escandaloso con Cecil, que llevó a prohibir la caza de leones en Zimbabwe, y el transporte de trofeos en aerolíneas de Europa y Estados Unidos, terminó en el sobreesimiento de los acusados y el raleo de 200 leones en el Parque Hwange por la falta de cazadores. Una cyber horda histórica, fanática y minoritaria, terminó influyendo a los tomadores de deci-

sión y generando un daño ambiental mayor. Eso es lo peligroso, una vez hecha la ley, no hay vuelta atrás o es muy difícil revertirla, como sucede hoy en Inglaterra con la caza del zorro.

Hace algunos años tuve la posibilidad de trabajar en una comisión del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, en el que se analizaban los resultados de las operaciones de Mantenimiento de Paz llevadas a cabo por Cascos Azules, que la Argentina desplegaba en distintos teatros de operaciones del mundo. Esa comisión se denominaba Lecciones Aprendidas, resultaba de mucha utilidad para revisar los resultados obtenidos por las fuerzas armadas y, lo más importante, para delinear políticas de Estado a futuro.

Creo que ha llegado el tiempo de analizar las lecciones aprendidas con objetividad y comenzar de inmediato a prepararse para la próxima batalla.

Lamentablemente parte de la comunidad de cazadores no ha estado a la altura de las circunstancias. Se ha apañando a personas capturadas en flagrante delito de caza ilegal de especies en peligro de extinción en el extranjero, se ha tolerado la falsificación de mediciones, o mirado para otro lado cuando se conocen operaciones ilegales con especies protegidas. La falta de condena social propia también atenta contra la actividad. Tal vez sea este un buen momento para discutir sobre ética deportiva, sobre modernos proyectos de leyes, sobre el trabajo de las asociaciones de cotos y la necesidad de implementar colegiaturas de guías cinegéticos, sobre el rol de los clubes de caza, sobre el trabajo estratégico que podrían tener las revistas del medio, sobre el lobby indispensable y necesario sobre los organismos del Estado, y un más o menos largo etcétera. Hay muchas lecciones que podemos aprender y no queda mucho tiempo para la próxima batalla.

Les aseguro que no va faltar en los diarios, la foto de otro payaso con cara de campeón del mundo, pisando la cabeza de un pobre animal abatido. Ni de algún miserable furtivo con silenciador, haciendo gala de su trofeo emboscado dentro de un parque nacional. Es sólo cuestión de tiempo.

Cuando eso pase, sería esperable que la comunidad de cazadores en su conjunto, respondiera de manera rápida y taxativa. Condenando públicamente si hubiere delito, defendiendo públicamente si no lo hubiere y siempre explicando con coherencia y sin emotividad, por qué sirve la caza legal y conservacionista en el mundo de hoy.

Uno de mis Maestros de esgrima, el teniente coronel Cepeda -recientemente fallecido-, siempre decía que las victorias se celebran pero de las derrotas, se aprende, lo que permite finalmente, ganar en la revancha.

Esta vez nos tocó perder. Pero habrá revancha. Siempre la hay.

Para mayor información sobre estas novedades internacionales: [info@executive-safari.com](mailto:info@executive-safari.com) 🐾



Cace conmigo  
y viva una  
Cacería de Verdad!

*Eber Gómez Berrade*  
*Cazador Profesional*

**SAFARIS EN TODO  
EL MUNDO**

**ALASKA • USA • AFRICA • ASIA  
ARGENTINA • EUROPA  
NUEVA ZELANDIA**

**EXECUTIVE SAFARI CONSULTANTS**  
• BIG GAME HUNTING •

**Consultoría - Reportes  
Cursos de Entrenamiento**



**Solicite el Newsletter GRATUITO  
con OFERTAS y NOVEDADES**

[www.executive-safari.com](http://www.executive-safari.com)  
[info@executive-safari.com](mailto:info@executive-safari.com)

Tel/Fax: (011)4304-4979. Cel: (011.15)4989-2860